

## PROCESOS DE (RE)TERRITORIALIZACIÓN EN LOCALIDADES CAMPESINAS DE CHIAPAS (MÉXICO) EN CONTEXTOS MIGRATORIOS

*Processes of (re)territorialization in Chiapas (Mexico) peasant villages in migratory contexts*

Guillermo CASTILLO RAMÍREZ  
*Universidad Nacional Autónoma de México, México*  
✉ [gcastillo@igg.unam.mx](mailto:gcastillo@igg.unam.mx)

Enrique PÉREZ CAMPUZANO  
*Universidad Nacional Autónoma de México, México*  
✉ [eperez@igg.unam.mx](mailto:eperez@igg.unam.mx)

Fecha de recepción: 31 de mayo de 2018  
Fecha de aceptación y versión final: 4 de julio de 2019

**RESUMEN:** En el contexto de la migración México-Estados Unidos, este artículo aborda, desde una perspectiva territorial, los cambios en el territorio en dos localidades campesinas de Las Margaritas (en Chiapas, México), ocasionados por la migración internacional a inicios de siglo. Este trabajo argumenta que, si bien hubo cambios relacionados con la migración –como ausencia de jóvenes, envío de remesas, reacomodos familiares y comunitarios–, se mantuvieron antiguos procesos de territorialización –producción agrícola, prácticas socioculturales comunitarias y formas de organización local–.

*Palabras clave:* territorio; territorialización; localidades campesinas; Chiapas; migración internacional.

**ABSTRACT:** In the context of Mexico-United States migration, this article, from a territorial perspective, researches the changes in the territory of two peasant villages from Las Margaritas (in Chiapas, Mexico), provoked by the international migration, in the beginnings of this century. This text argues that, despite the changes related to migration –absence of young peasants, remittances, familiar and communitarian rearrangements–, there was also the perseverance of old territorialization processes –agricultural production, communitarian sociocultural practices and local forms of social organization–.

*Key words:* territory; territorialization; peasant villages, Chiapas; international migration.

## I. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En el marco del cambio de siglo y del desarrollo del flujo y circulación de bienes, capitales, información y personas propios de las dinámicas socioeconómicas y políticas de la globalización (Gregory *et al.* 2009), los procesos de territorialización de las localidades rurales de México han experimentado una amplia gama de transformaciones internas y externas de variado tipo. Estos cambios han sido diversos. Por un lado, comprenden las reformas estructurales de carácter económico de los gobiernos neoliberales, la reducción de los subsidios al campo, la desarticulación productiva del agro, las crisis en los precios de cultivos clave y los procesos de pauperización (Calva 2004; Puyana y Romero 2005). Pero también están las dinámicas de despoblamiento, envejecimiento, feminización y masivas migraciones internas e internacionales (Arias 2009; D'Aubeterre y Rivermar 2014 y 2015; Castillo 2016).

Dentro de estos complejos contextos de cambio del México rural y del incremento de las migraciones internacionales chiapanecas a los Estados Unidos (EE.UU.) en el cambio de siglo (Villafuerte y García 2014; Calva 2004; Puyana y Romero 2005; Castillo 2016), este trabajo indaga los cambios en el territorio y los procesos de reterritorialización –a escala local– ocasionados por la migración internacional a EE.UU. de jóvenes campesinos chiapanecos a principio del siglo XXI (2000-2007)<sup>2</sup>. Para ello, se realizó un abordaje geográfico y antropológico cualitativo –mediante datos etnográficos, estudios antropológicos y entrevistas semiestructuradas a informantes clave– dentro del marco de un grupo de dos localidades campesinas del municipio de Las Margaritas, Chiapas, México.

Desde las escuelas geográficas francófonas y brasileñas, en este trabajo recuperamos la concepción del territorio como espacio utilizado en diversas escalas por ciertos grupos y sujetos sociales –en este caso comunidades campesinas–, con el fin de reproducir sus condiciones sociomateriales de existencia y satisfacer necesidades culturales y simbólicas (Raffestin 2013: 129-135; Haesbaert 2011 y 2013). Se parte de considerar que la territorialización remite a los cambiantes procesos mediante los cuales diversos grupos humanos anclan y fijan territorialmente sus prácticas en el espacio (Gregory *et al.* 2009: 745).

Este artículo sostiene que, en el marco de la escala local y a consecuencia de la migración internacional chiapaneca y sus diversas repercusiones a inicios del presente siglo –sobre todo en la primera década del siglo<sup>3</sup>–, los diversos procesos de territorialización

1. Los autores agradecen los comentarios y las sugerencias de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*, a la primera versión de este artículo. El presente artículo es resultado del Proyecto DGAPA/UNAM-PAPIIT IA300218: Impactos socio-territoriales de la migración en comunidades campesinas del sur de México a inicios del siglo XXI.

2. Se trabajó con migrantes y exmigrantes y familiares de dos ejidos –San Jacinto y El Aguaje– del área rural de Las Margaritas. Estas localidades son campesinas, se caracterizan por producción agrícola de autoconsumo –del maíz y el frijol– y de intercambio económico –en relación al café–.

3. El periodo donde fue más intensa la migración internacional chiapaneca –incluyendo las localidades de San Jacinto y El Aguaje– fue del año 2000 al 2007. Después, y debido a la crisis de la economía norteamericana del 2008 y la reducción del empleo, la migración disminuyó de manera considerable.

–particularmente las actividades productivas, las formas de organización sociopolíticas y las prácticas culturales comunitarias– de dos localidades campesinas de Las Margaritas han tenido cambios, pero también continuidades. Como se verá en detalle más adelante, la elección del concepto de campesino para caracterizar a estas localidades tuvo que ver con dos razones. Por una parte, este concepto permitió dar cuenta de un modo de producir basado en la agricultura principalmente de autoconsumo, estructurado en el trabajo familiar y en un contexto complejo de relaciones desiguales de poder con otros actores. Por otra, también da lugar a concebir esta forma del trabajo y vinculación de la tierra como un modo de vida, con ciertos valores culturales afincados en la comunidad y la familia.

Ahora bien, justo uno de los aportes significativos de este texto es señalar estos complejos procesos de cambio y también permanencia en este tipo de localidades.

Por un lado, acontecieron transformaciones en las localidades de origen derivadas de la migración internacional campesina: ausencia de hombres jóvenes en plena edad laboral, recepción de remesas económicas, reestructuraciones familiares y de orden sociocomunitario, diferenciación socioeconómica entre las familias de los migrantes y no migrantes, entre otras<sup>4</sup>.

Por otra parte, se conservaron y reprodujeron dinámicas de territorialización características de las localidades campesinas de estudio y que databan de antes del inicio de la migración. Tales fueron los casos de la producción agrícola de maíz y fríjol para el autoconsumo y de café para la venta, así como la continuidad de prácticas sociales de reproducción de los espacios y actividades comunitarias –la casa ejidal, la escuela, los límites ejidales, la realización de fiestas comunitarias, entre otros–. En concordancia con lo apuntado por Haesbaert (2013) y como se verá en otras secciones, estos procesos de continuidad y también de reestructuración de las dinámicas de construcción del territorio de las localidades campesinas de estudio pueden ser vistos como procesos de reterritorialización.

Así, la justificación y contribución de este trabajo reside en tres puntos.

(I) Aborda un grupo de localidades rurales y de producción agrícola de corte campesino con una larga historia de intensos procesos de territorialización del sur de Chiapas, pero en el complejo contexto de nuevos procesos migratorios internacionales a fines del siglo XX y principios del XXI.

(II) Dentro de la literatura de las ciencias sociales en y sobre México, faltan estudios más detallados sobre los impactos socioterritoriales de la migración internacional en relación con las localidades de origen de los migrantes. Especialmente, sobre lo acontecido en el sur de México –caracterizado por procesos de organización comunitaria que delinean las dinámicas de construcción del territorio desde hace décadas–.

(III) Finalmente, el presente trabajo se enmarca dentro de una línea de investigación más amplia sobre los procesos de cambio –sociocultural, político y económico– en las

4. Siguiendo a R. HAESBAERT (2013), y como se mostrará más adelante, estas dinámicas de cambio pueden ser leídas, en cierta medida, como procesos de desterritorialización en tanto que se deterioran y precarizan los vínculos de ciertos sujetos –los migrantes y sus familiares– y su territorio.

localidades campesinas en el México rural contemporáneo y en el contexto de los efectos de la globalización neoliberal. Lo distintivo del proceso estudiado fue que, aun pese a la migración y sus efectos, en las comunidades de origen de los migrantes no se dieron dinámicas de desarraigo, ni fragmentación social, así como tampoco hubo procesos de desarticulación productiva.

## II. PROCESOS DE RETERRORIZACIÓN EN LOS ESTUDIOS DE CAMBIO RELACIONADOS CON LA MIGRACIÓN

En el caso de México, particularmente para contextos rurales campesinos e indígenas, hay diversos trabajos que han explorado cuáles han sido las repercusiones de la migración para las localidades de origen de los migrantes. Más allá de los trabajos clásicos de los años de 1970 –que tocaban de manera lateral este tema– (Arizpe 1978), desde finales del siglo XX surgió una veta de estudios en México y EE.UU. que, partiendo de una perspectiva transnacional, se ha enfocado, entre otros temas, en las formas en que la migración ha reconfigurado las localidades y comunidades de los migrantes mexicanos, tanto en el país de origen como de destino. Particularmente destacan los trabajos sobre migraciones transnacionales de mixtecos en California (Kearney 1996; Besserer y Kearney 2006; Velasco 2008) y de zapotecos en California y Oregón (Sánchez 2007; Stephen 2005). Este grupo de trabajos mostró que, en ciertos casos y contextos, la migración internacional no implicó necesariamente rupturas con las localidades de procedencia de los migrantes; por el contrario, se construyeron diversos vínculos entre el origen y el destino.

Así mismo, también hay otras líneas de indagación académica sobre las repercusiones socioterritoriales, familiares, económicas y culturales que la migración de corte internacional campesina e indígena a EE.UU. ha tenido en los lugares de procedencia de los migrantes en México a lo largo de las últimas décadas. De particular relevancia por el abordaje local y el carácter interdisciplinario son los trabajos de Arias (2009) sobre los procesos de cambio de las familias, hogares y dinámicas productivas en localidades rurales con una larga historia migratoria de Guanajuato y Jalisco. En un tenor similar también están las investigaciones de D'Aubeterre y Rivermar (2014 y 2015) sobre procesos de reorganización familiar y laboral de localidades rurales de Puebla en contextos migratorios. Estas investigaciones dan cuenta de la relación entre la migración internacional y procesos como el desarraigo, el deterioro productivo y las recomposiciones familiares.

A este grupo de estudios se suman, con particular relevancia, trabajos recientes que han abordado cómo las comunidades de origen en diversos contextos rurales étnicos en México han experimentado una serie de cambios de diversa índole –en la organización sociopolítica comunitaria, en los procesos socioterritoriales y de desarrollo locales– debido a los efectos de la migración internacional (Martínez *et al.* 2017; Castillo 2017; Gabarrot 2016; Rus y Rus 2014). Dichos estudios permiten, en el marco de procesos migratorios internacionales indígenas, repensar las relaciones entre las comunidades de origen de los migrantes y los lugares de destino.

### III. ANDAMIAJE CONCEPTUAL, EL TERRITORIO Y LOS PROCESOS DE TERRITORIALIZACIÓN

Durante buena parte del siglo XX y desde las políticas del Estado-nación, el uso dominante de la categoría de territorio ha sido de carácter político, ya que necesariamente implica relaciones de poder para constreñir o permitir el acceso a ciertos lugares y recursos a determinados grupos sociales (Gregory *et al.* 2009: 746). Para algunas vertientes de la geografía política anglosajona el territorio se aborda como un ensamblaje espacial de relaciones de poder y estrategias identitarias –entre diversos actores e instituciones– (Gregory *et al.* 2009: 745) y remite a «una unidad de espacio contiguo que es usado, organizado y administrado por un grupo social, individuo o institución para restringir y controlar el acceso a personas y lugares» (Gregory *et al.* 2009: 746). En estas aproximaciones teóricas el eje está puesto en pensar el territorio desde la dimensión política y teniendo como referencia al Estado.

No obstante, y en una mayor afinidad con lo que acontece en contextos rurales campesinos, otras vertientes del pensamiento geográfico –particularmente el francófono y el brasileño–, se piensa la territorialización como un proceso de apropiación de un espacio determinado –en diversas escalas y particularmente a nivel local en este caso– por ciertos grupos y sujetos sociales (Raffestin 2013: 129-135; Haesbaert 2011 y 2013). Dichos procesos de apropiación espacial se realizan de acuerdo a los intereses particulares de los actores sociales y con miras a conseguir la reproducción de sus condiciones sociomateriales de existencia y satisfacer sus anhelos y necesidades culturales y simbólicas (Raffestin 2013: 129-135; Haesbaert 2011 y 2013).

Esta definición de territorialización es a la que se recurre en el presente artículo, dado que recupera una perspectiva espacial y de comprensión de las relaciones de poder y sociales de contextos específicos –a nivel local–. Dicha concepción permite abordar diferentes realidades, que involucran a diversas instituciones políticas y grupos sociales –en este caso particular a comunidades campesinas–. Por un lado, permite recuperar la dimensión política y abordar los procesos de intervención del espacio y las políticas de desarrollo por parte del Estado en diversas escalas –municipal, estatal y federal/nacional–. Pero, también, el concepto de territorio hace posible dar cuenta de cómo otros actores y sujetos sociales no estatales –como los campesinos chiapanecos de Las Margaritas– utilizan el espacio para la reproducción de su vida, a escala local y en diversas dimensiones –socioculturales, económicas y políticas–.

En esta línea de ideas, la territorialización, además de permitir un abordaje más dinámico e histórico de los procesos de construcción del territorio, remite a las cambiantes dinámicas donde los grupos humanos y sus diversas prácticas son territorialmente fijadas/intervenidas en el espacio, mediante un amplio grupo de actores –entre los que puede estar incluido el Estado– (Gregory *et al.* 2009: 745). En este sentido, para Haesbaert (2013), la territorialización, desde una escala local y considerando la posición de actores sociales no estatales, alude a la creación y mantenimiento de relaciones de arraigo y de creación de vínculos sociomateriales y simbólico-culturales de pertenencia con un espacio apropiado (Haesbaert 2013: 13).

Ahora bien, Haesbaert (2013) también contempla procesos opuestos y en esa línea concibe que la desterritorialización puede connotar un sentido negativo y remitir a la precarización de los vínculos de apego y apropiación con el territorio de parte de ciertos grupos; y puede comprender dinámicas de destrucción y/o abandono del territorio o procesos de fragilidad y pérdida del control territorial por parte de determinados grupos (Haesbaert 2013: 13). De este modo, en el presente trabajo los procesos de territorialización se entienden como una serie de prácticas a nivel local y de carácter económico, político y sociocultural de intervención/apropiación del espacio rural de carácter comunitario y local –agricultura, mantenimiento de la comunidad, fiestas comunitarias, límites de la localidad, etc.–. Estas prácticas tienen como objetivo reproducir la vida social de las localidades –y de sus miembros y familias–.

Estos procesos de territorialización se dan en un marco acotado de asentamientos en ámbitos rurales, y acontecen en un contexto sociohistórico y económico específico: son localidades campesinas. Estas comunidades son campesinas en tanto se caracterizan por una actividad productiva orientada principalmente a la agricultura que, si bien puede tener un cultivo de tipo mercantil –como el café–, se distinguen sobre todo por producciones basadas en el trabajo familiar para la propia reproducción de sus condiciones de vida en términos de los alimentos (Chayanov 1974) –como el maíz y el frijol–. Esto se da dentro de dinámicas de la propiedad de la tierra por parte de los campesinos y en relaciones de poder desiguales con otros actores (Wolf 1955; Kearney 1996). Pero también son campesinas, en tanto, dentro de una «forma de producir» ciertos cultivos, también se construye «una sociabilidad, una cultura» (Bartra 2008: 11), como es la comunidad.

Es preciso comentar que se eligió la categoría de campesino para abordar estas localidades por los siguientes motivos: I) Hizo posible analizar procesos productivos cuyo eje es la agricultura, fundamentalmente autosubsistencia, y que está basada en el trabajo familiar. II) Así mismo, permitió leer este tipo de actividades productivas y de relación con la tierra como una forma de existencia en contextos rurales (caracterizada por determinados valores de corte cultural y arraigados en las figuras de la familia y la comunidad). III) En la medida en que recoge de manera circunscrita y contextual los dos procesos previos (el económico y el cultural), el concepto de campesino en este trabajo ayudó a dar cuenta de las especificidades locales y regionales.

Por otra parte, hubo una situación de migración internacional muy acentuada en el municipio de Las Margaritas, principalmente en la zona rural, a inicios del siglo (Cruz y Barrios 2009; Nájera y López 2012). Esto se debió a motivaciones económicas derivadas de contextos de adversidad de las condiciones materiales de vida en los lugares de origen de los campesinos migrantes –insuficiencia de recursos económicos, deudas, necesidad de recursos económicos para solventar acceso a servicios médicos o para mejora de infraestructura del hogar y/o productiva– (Cruz y Barrios 2009). Asimismo, se parte de concebir la migración como una dinámica de movilidad humana que, en marcos de carencias estructurales en los lugares de vida de los migrantes y con miras a resolver y satisfacer necesidades de diversa índole –económicas, culturales, políticas, etc.–, implica procesos de relocalización residencial (Gregory *et al.* 2009; Castillo 2016) y puede suponer intensos procesos de cambio en los lugares de origen y destino de los migrantes.

#### IV. ABORDAJE METODOLÓGICO, EL REGISTRO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LOS DATOS

Para la generación de los datos etnográficos se hizo trabajo de campo por varios años (2010-2017) con migrantes y exmigrantes, así como con los familiares de ambos, en dos ejidos<sup>5</sup> –San Jacinto y El Aguaje– de la zona rural del municipio chiapaneco de Las Margaritas<sup>6</sup>. Estas dos localidades, a semejanza de la mayoría de los poblados rurales, tienen economías agrícolas campesinas de autoconsumo de maíz y frijol y de intercambio económico en el caso del café; San Jacinto cuenta con 250 hectáreas y El Aguaje con 300 (Entrevista con el tío de Rodolfo, 15 de diciembre de 2010, San Jacinto, Las Margaritas, Chiapas). Además poseen ascendencia indígena tojolabal, con formas de organización familiar patrilocal, con poblaciones que oscilan en alrededor de doscientas personas por comunidad (Gobierno de Las Margaritas 2012). Estas localidades cuentan con historias migratorias similares iniciadas a principios del cambio de siglo, caracterizadas por migrantes jóvenes hombres, campesinos, sin documentos migratorios y con pocos años de escolaridad.

Se llevó a cabo una estrategia metodológica principalmente cualitativa, privilegiando la comprensión de los fenómenos sociales desde el punto de vista de los sujetos (Gregory *et al.* 2009) y basada en entrevistas abiertas-semiestructuradas a profundidad con informantes clave. Los datos etnográficos fueron generados mediante observación participante en diversas temporadas de trabajo de campo (2010-2017) en las comunidades de origen de los migrantes. Las entrevistas y el trabajo de campo estuvieron orientados al abordaje de los cambios derivados de la migración internacional, así como los procesos de construcción del territorio de carácter campesino en contextos migratorios<sup>7</sup>.

5. Los ejidos son una forma de propiedad social de la tierra, en la cual los miembros de una localidad (llamados ejidatarios) tienen designadas parcelas individuales y comunales que mantienen mediante trabajo comunitario. Los ejidos son, además, la forma de propiedad social más frecuente en México y se crearon mediante dotaciones de tierra por parte del Estado mexicano a un grupo específico de personas (F. LÓPEZ BÁRCENAS 2017: 25).

6. Dada la petición de los sujetos sociales y en un ejercicio ético de respeto, se utilizan pseudónimos, tanto para las localidades, como para las personas con las que se realizó trabajo de campo

7. Se planteó una aproximación concentrada en ciertos migrantes y sus familias de los lugares de origen: San Jacinto y El Aguaje. Este abordaje local y familiar permitió ser selectivos para ubicar cuáles son los cambios que sí se deben a la migración y cuáles no. Por ejemplo, el trabajo con las esposas y familias (padres, hermanos, tíos) de los migrantes Mariano de El Aguaje y Rodolfo de San Jacinto. Mariano, de 34 años, está casado y tiene dos hijos. La primera vez que migró en 2003 estaba soltero, estuvo un año en EE.UU. y lo hizo para apoyar a sus padres y porque quería juntar dinero para casarse (Entrevista con el hermano de Mariano, 18 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). Posteriormente volvió a migrar cuando, una vez casado y con una hija enferma, necesitaba dinero para las medicinas de su hija (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). Por su parte, Rodolfo, primo de Mariano y el segundo de seis hijos, tiene 38 años, está casado y tiene tres hijos. La primera vez que migró a EE.UU. fue de 2002 a 2004 y lo hizo para mejorar su casa y adquirir dinero, pues ya tenía su primer hijo (Entrevista con el tío de Rodolfo, 15 de diciembre

En lo referente a la reconstrucción multiescalar de los contextos de migración, además de utilizar varios estudios de corte geográfico, sociodemográfico y económico (Villafuerte y García 2006, 2014; Castillo 2016) y datos sobre Chiapas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se recurrió a los Índices de Intensidad Migratoria (IIM) a nivel estatal y municipal, de 2000 y 2010, del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y a las series anualizadas de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF-Norte) del Colegio de la Frontera Norte (COLEF). El uso del IIM (CONAPO 2010 y 2014) y la EMIF-Norte (COLEF 2006, 2013) permitieron mostrar el rápido crecimiento de las migraciones en Chiapas y sus diversas regiones y municipios, particularmente Las Margaritas, donde se encuentran las localidades de estudio.

## V. SURGIMIENTO Y CONCENTRACIÓN DE LA MIGRACIÓN A EE.UU. EN CONTEXTOS RURALES

En México, como en muchos otros países, las migraciones internacionales<sup>8</sup> han estado determinadas en cierta medida por las condiciones económicas y de desarrollo del país de origen (De Hass 2010, 2012); pero también por la demanda de mano de obra y la necesidad de fuerza de trabajo de los países de destino en el norte global (Castles 2003, 2008; Robinson y Santos 2014). En este contexto, la migración México-EE.UU. ha estado estructurada por una acentuada asimetría socioeconómica y política entre los países involucrados, además de tener una larga historia de más de un siglo y ser una de las más grandes del mundo (CONAPO 2000, 2010).

Sin embargo, Chiapas, entidad federativa con altos niveles de pobreza y con una estructura productiva agropecuaria todavía a finales del siglo XX (Villafuerte y García 2006), tuvo una muy marginal participación en la migración a EE.UU. durante la mayor

---

de 2010, San Jacinto, Las Margaritas, Chiapas). En 2014, debido a la grave enfermedad de uno de sus padres, volvió a migrar para obtener el dinero del tratamiento (Diario de campo, noviembre, 2014).

8. Las migraciones internacionales han sido uno de los procesos relacionados con la configuración del mundo moderno, particularmente en referencia a la conformación de los Estados nación capitalistas, el surgimiento y la expansión del colonialismo europeo y los conflictos bélicos mundiales (S. CASTLES y M. MILLER 1998). Varias de las dinámicas que caracterizaron la vida socioeconómica de muchos países (urbanización, industrialización, el crecimiento desmedido de las ciudades principales) en el siglo pasado estuvieron determinadas por movilidades humanas transfronterizas de carácter laboral (S. CASTLES y M. MILLER 1998; S. CASTLES 2003, 2008). No obstante, con el cambio del capitalismo de Estado al de tipo neoliberal, y con la acentuación de los procesos de la globalización y la desigualdad, las migraciones se incrementaron en el mundo (S. CASTLES 2008; S. SASSEN 2006, 2007; W. ROBINSON y X. SANTOS 2014). En este trabajo se parte de considerar las migraciones como procesos de movilidad espacial humana a través de diversas fronteras, que buscan resolver distintas necesidades y que suponen consecuentes dinámicas de relocalización (D. GREGORY *et al.* 2009). Como han señalado autores como H. DE HASS (2010, 2012) y S. CASTLES (2003, 2008), hay una compleja relación entre la migración (sobre todo la de carácter económico y sin documentos migratorios) y los procesos de desarrollo económico de los países de origen y destino.

parte del siglo pasado (CONAPO 2000; Villafuerte y García 2014). Todavía para el año 2000 presentaba uno de los menores IIM a nivel nacional.

No obstante, ya desde finales de la década de 1990, Chiapas, a semejanza de la región sureste del país (Castillo 2016), presentó un incremento acentuado de los flujos migratorios. En poco más de un quinquenio, Chiapas pasó de recibir 19,8 millones de dólares en envíos de remesas en 1995 a la cifra de 223,3 millones de dólares para el 2001 (CONAPO 2014). Esta migración estuvo relacionada con problemas estructurales del sistema productivo que habían caracterizado a Chiapas desde finales del siglo XX: caída del precio del café y el maíz, crisis económica, encarecimiento de la vida, entre otros (Villafuerte y García 2006, 2014).

Sin embargo, el crecimiento de esta migración internacional no documentada fue todavía más acelerado en la década del 2000. Chiapas pasó de tener 3.446 migrantes chiapanecos en el año 2000 a la cifra histórica de 105.480 para el año 2007 (COLEF 2006, 2013). El crecimiento migratorio no fue homogéneo y se concentró en ciertas regiones chiapanecas (COLEF 2006, 2013). Los migrantes chiapanecos tenían un perfil: eran hombres jóvenes, de origen rural y con pocos años de escolaridad (Villafuerte y García 2006, 2014).

Particularmente, la región Meseta Comiteco Tojolabal, que es donde está el municipio en que se encuentran las comunidades de estudio, fue una de las cuatro regiones chiapanecas con mayor crecimiento migratorio en relación al número de migrantes (COLEF 2006, 2013). Específicamente, Las Margaritas, con una población mayoritariamente rural, con una importante población indígena (principalmente tojolabal)<sup>9</sup> y con altos niveles de pobreza y con una estructura productiva agropecuaria de ejidos campesinos (INEGI 2010, 2012; Gobierno de Las Margaritas 2012), en solo una década (2000-2010) fue uno de los pocos municipios que subió dos niveles en términos del IIM (CONAPO 2000 y 2010).

## VI. CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO EN LOCALIDADES CAMPESINAS ANTES DE LA MIGRACIÓN

Las localidades de estudio, en el contexto de que tienen economías de producción agrícola familiar orientadas al autoconsumo –con un menor componente dirigido al intercambio mercantil–, y que por ser ejidos se distinguen por la propiedad de la tierra dentro del marco de relaciones de poder desiguales con actores circundantes e instituciones del Estado, pueden ser caracterizadas como campesinas (Wolf 1955; Chayanov 1974; Kearney 1996).

Desde la fundación de ambas localidades y en concordancia con el resto de los poblados de la zona rural de Las Margaritas (Gobierno de Las Margaritas 2012), las principales actividades económicas son la producción familiar de maíz y frijol de temporal

9. De acuerdo con los datos de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), se estimaba que había cerca de 35.000 tojolabales en Las Margaritas para inicios del presente siglo (CDI 2006).

principalmente para autoconsumo (Diario de campo, diciembre de 2010); y el cultivo y cosecha de café para venta en la cabecera municipal, siendo la principal fuente de ingreso económico (Entrevista con el padre de Rodolfo, 14 de diciembre de 2010, San Jacinto, Las Margaritas, Chiapas). Estas actividades se complementan con algunos huertos frutales (variedades de plátano y cítricos), además de la cría de animales de traspatio (gallinas y cerdos), y algunos tienen unas cuantas cabezas de ganado vacuno (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas).

Varios de los miembros de las familias que fundaron El Aguaje<sup>10</sup> son parientes y compadres de personas de San Jacinto (Entrevista con el hermano de Mariano, 18 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). El entramado de relaciones familiares y vínculos sociales entre las dos localidades es fuerte y genera una variedad amplia de prácticas de solidaridad y apoyo (Entrevista con el padre de Rodolfo, 14 de diciembre de 2010, San Jacinto, Las Margaritas, Chiapas). Por ejemplo, Mariano y Rodolfo son primos hermanos y el padre de Mariano es hermano mayor de la madre de Rodolfo, así mismo el tío paterno de Rodolfo es también tío de Mariano y hermano menor del papa de Mariano (Diario de campo, diciembre, 2010; Diario de campo, marzo, 2013 y Diario de campo, noviembre, 2014).

Culturalmente y de manera comunitaria, ambas localidades tienen y organizan mediante el trabajo colectivo sus respectivas fiestas, en relación a la fecha de su fundación, San Jacinto a mediados de marzo y El Aguaje a principios de mayo, así como algunas festividades de carácter católico y comunitario, como el 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe y la celebración de Año Nuevo (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, San Jacinto, Las Margaritas, Chiapas). En las asambleas comunitarias se acuerdan y definen grupos de trabajo de hombres y mujeres de la comunidad, para la organización y realización de las actividades culturales y festivas (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas).

En relación a la estructura y organización sociopolítica a nivel local, El Aguaje y San Jacinto, a semejanza de la gran mayoría de las rurales localidades de Las Margaritas (Gobierno de Las Margaritas 2012), en su condición de ejidos, tienen un grupo directivo que es el comisariado ejidal, integrado por presidente, secretario, tesorero y propietarios, y que se renueva cada tres años (Diario de campo, diciembre, 2010).

No obstante, el máximo órgano de autoridad y decisión es la asamblea ejidal-comunitaria, conformada por todos los ejidatarios (Diario de campo, diciembre, 2010). La asamblea se reúne con cierta periodicidad cada mes y medio o dos meses. La asamblea es donde se programan y deciden todos los trabajos y asuntos importantes que atañen o involucran a la localidad (Diario de campo, marzo, 2013 y Diario de campo, noviembre, 2014). Ahí se ven temas que van desde los límites ejidales y las fronteras con otros ejidos

10. El Aguaje se fundó a inicios de la década de 1980 y se conformó por dos grupos: (I) por un lado, campesinos de otras localidades en busca de más y mejores tierras y (II) por otra parte, por personas que habían trabajado en una de las fincas de producción cafetalera y de maíz que todavía estaban funcionando para esa época. El Aguaje no es parte de los grupos de ejidos que se crearon con los primeros procesos de colonización de la región selva de Las Margaritas hacia mediados del siglo XX.

hasta la conservación de la zona urbana de la comunidad, el cuidado de la escuela, los trabajos de dotación y mantenimiento del sistema de aguas, las delimitaciones de las hectáreas y su distribución según cada uno de los miembros (Entrevista con el tío de Rodolfo, 15 de diciembre de 2010, San Jacinto, Las Margaritas, Chiapas).

El abordaje de la construcción social y diferenciada del territorio antes de la migración pasó por los siguientes procesos de territorialización: actividades económicas de carácter familiar, producción agrícola de maíz, frijol y café; organización y realización, mediante el trabajo colectivo, de fiestas comunitarias; y el quehacer sociopolítico a escala local, mediante las faenas comunitarias, la asamblea y el comisariado ejidal.

## VII. LA MIGRACIÓN COMO PROCESO DE CAMBIO DE LA VIDA SOCIAL

En un contexto de crisis económica y caída de los precios del café y maíz a principios de siglo (Villafuerte y García 2006), la migración internacional no documentada de campesinos de El Aguaje y San Jacinto se sumó a la de muchas otras localidades de la zona rural de Las Margaritas que habían partido con anterioridad hacia EE.UU. Las comunidades pioneras fueron San Isidro (Cruz y Barrios 2009) y San Lorenzo, localidades de ascendencia tojolabal que iniciaron esta migración a mediados de la década de 1990 (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). Fueron campesinos jóvenes, casados y solteros, con pocos años de escolaridad y originarios de San Jacinto y El Aguaje, quienes empezaron a migrar poco después del año 2000 (Entrevista con el tío de Rodolfo, 15 de diciembre de 2010, San Jacinto, Las Margaritas, Chiapas). Valiéndose de redes migratorias previamente establecidas por miembros de otras localidades antecesoras en la experiencia migratoria, lograron cruzar la frontera e insertarse social y laboralmente en EE.UU. (Entrevista con el padre de Rodolfo, 14 de diciembre de 2010, San Jacinto, Las Margaritas, Chiapas).

Si bien al inicio solo algunos jóvenes migraron (Entrevista con el hermano de Mariano, 18 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas), pronto otros campesinos de las localidades de estudio también se insertaron a la migración y hacia mediados de la década del 2000 cerca de una cuarta parte de los hombres de El Aguaje y San Jacinto había migrado y/o estaba trabajando en EE.UU. (Entrevista con el hermano de Mariano, 18 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). Algunos de los campesinos que posteriormente se insertaron en los flujos migratorios, se valieron de la ayuda y redes de los primeros migrantes de estas localidades. Tal fue el caso de Mariano, que la primera vez que migró a California fue gracias al apoyo económico de su hermano mayor, que ya estaba en EE.UU. trabajando (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas).

Las principales motivaciones para migrar eran y son de carácter económico y se relacionaban con carencias materiales y falta de derechos y de servicios sociales (Cruz y Barrios 2009). Principalmente desde la necesidad de dinero para acceder a servicios médicos y tratar la enfermedad, como el caso de Rodolfo y el tío de Rodolfo, o para obtener recursos y pagar deudas contraídas como el tío de Mariano, o hasta para mejorar las casas y, en menor medida, de sus medios y estructuras de producción, entre

otros (Entrevista con el hermano de Mariano, 18 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). El caso del tío de Mariano, quien fue migrante y estuvo en EE.UU. de 2005 a 2006, muestra la articulación de la enfermedad y las deudas como detonante de la migración. El tío de Mariano comenta que migró:

[...] por la enfermedad, no hay recursos económicos y tuvimos que irnos [a EE.UU.]. En el que más gastamos fue [en mi hijo menor] el Humberto. Me fui yo [a EE.UU.], debíamos como 10.000 pesos. Sí, no hubo otra alternativa más que irme para allá al norte [a EE.UU.] (Entrevista con el tío de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas).

El papá de Mariano, quien, además de tener dos hijos en California (EE.UU.), ha sido autoridad agraria y ha prestado servicios a la comunidad, resume con énfasis una idea generalizada en las comunidades: migran porque se ven forzados «por la necesidad» (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). Y al reflexionar sobre las causas de la migración, abunda sobre las motivaciones que obligan a los campesinos a irse a EE.UU.:

Las gentes [de las comunidades] que han salido [migrado a EE.UU.], nunca salen por gusto, siempre salen por necesidades que no se pueden cubrir. Que la enfermedad, la escasez, la medicina ¿cómo comprarla? Por eso se salen [migran a EE.UU.]. Sienten que la necesidad no se puede cubrir, aquí [en las localidades rurales de Las Margaritas] los sueldos son muy bajos. En las comunidades nadie va por gusto [a EE.UU.], siempre van por necesidades fuertes (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas).

## VIII. CAMBIOS DE LA MIGRACIÓN Y LOS PROCESOS DE (DES)/(RE)TERRITORIALIZACIÓN

### VIII.1. *Dinámicas de desterritorialización en localidades campesinas*

En este complejo marco social, la migración internacional no documentada de estos campesinos de Las Margaritas tuvo ciertas repercusiones en las localidades de origen y entre los parientes de los migrantes. Un escenario que aconteció para estas localidades de Las Margaritas fue que los impactos derivados de la migración –semejantes a lo acontecido en muchas localidades rurales del centro sur y centro occidente del país con una larga historia de migración de muchas décadas a EE.UU. (Arias 2009; D’Aubeterre y Rivermar 2014, 2015)– implicaron procesos de cambio de la producción agrícola, del maíz y el frijol principalmente, una acotada feminización de ciertas actividades agrícolas, reacomodos en las familias y hogares de los migrantes, y cambios en la vida comunitaria, en las fiestas, las actividades colectivas y los espacios comunitarios. Una de las estrategias para saber que estos cambios se debían a la migración, y no a otros procesos socioeconómicos, fue trabajar con las familias nucleares y extensas de los migrantes Mariano y Rodolfo, para establecer, con ello, una relación entre una repercusión específica y la ausencia de los hombres derivada de la migración.

En este contexto, y de acuerdo a lo dicho por exautoridades de las localidades y los padres de Mariano y Rodolfo, hubo procesos de cambio relacionados con la migración y que tuvieron impactos territoriales, en relación a los procesos económico-productivos y las prácticas socioculturales y la organización comunitaria.

Por un lado, reacomodos familiares que tuvieron repercusiones en la producción agrícola familiar y en la superficie sembrada de la comunidad. Por ejemplo, tanto la esposa de Mariano, como la de Rodolfo, mientras ambos estuvieron trabajando en EE.UU., se fueron a vivir con sus respectivos suegros (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). En el caso de Mariano, el hermano menor de él le ayudó con la siembra para cubrir las necesidades de la esposa y los hijos de Mariano; y no se presentó una alteración notoria de la producción agrícola (Entrevista con el hermano de Mariano, 18 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). En el caso de Rodolfo, fue su padre quien estuvo a cargo del sostenimiento de la esposa e hijas de Rodolfo (Entrevista con el padre de Rodolfo, 14 de diciembre de 2010, San Jacinto, Las Margaritas, Chiapas).

Por otra parte, en relación a los reajustes de los trabajos y las formas de organización comunitarios derivados de la migración y la ausencia de los migrantes, debemos tener en cuenta que estas faenas comunitarias son prácticas colectivas de intervención de carácter comunitario que delineaban algunos de los procesos de territorialización más importantes. En este contexto, una de las repercusiones a considerar fue cómo se lidió con *la ausencia de los migrantes en las faenas ejidales y las labores comunitarias*, actividades como la limpieza del área urbana de la comunidad, la reparación de la escuela, la organización y realización de las fiestas comunales. Por ejemplo, el padre de Mariano, quien, además de tener dos hijos migrantes, fue autoridad agraria y fundador de El Aguaje, al hablar de los impactos de la migración señala:

Esa es otra de las desventajas [de la migración a EE.UU.], se rompe la unidad [comunitaria], porque uno menos [de nosotros], [hay] menos fuerza [comunitaria]. Y cuando estamos todos [juntos], pues se ve más fácil el trabajo [...] Pues se ve mejor cuando estamos todos (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas).

Sin embargo, las repercusiones de estos procesos fueron *relativamente* acotadas a través de diversas estrategias de carácter familiar y comunitario, como el apoyo familiar de los suegros hacia las esposas e hijos de los migrantes y el que los hermanos y/o padres de los migrantes cumplieran las faenas que les correspondían a los migrantes. Siguiendo a Haesbaert (2013), habrá que decir que se trató de dinámicas de parcial desterritorialización –en un sentido negativo–, en el tenor de que esto implicó procesos de precarización y deterioro de los vínculos de apego y arraigo territorial (Haesbaert 2013: 13).

### VIII.2. *Procesos de (re)territorialización en contextos migratorios*

No obstante, en las localidades de El Aguaje y San Jacinto se generaron también diversas dinámicas socioeconómicas y de carácter familiar y comunitario para contener los efectos de la migración y la ausencia de los hombres. De manera que estas estrategias

realizadas por las familias de los migrantes y diversos miembros de las localidades permitieron reproducir la vida familiar y comunitaria a pesar de la migración. Se trata más bien de procesos de (re)territorialización, en la medida en que aluden a los cambiantes e históricos procesos mediante los cuales las prácticas productivas y simbólicas de ciertos grupos sociales son territorialmente fijadas/intervenidas en el espacio (Gregory *et al.* 2009: 745). Esta dinámica remite a la conservación y al cambio, sin menoscabo de vínculos de arraigo, y a la reproducción de relaciones socioeconómicas y culturales de pertenencia hacia un espacio utilizado y significado (Haesbaert 2013: 13).

En lo tocante al orden económico esto se expresa en las diversas estrategias para seguir con la producción agrícola familiar, aun sin contar con la presencia de los campesinos migrantes. Por un lado, lo más frecuente es el apoyo de hermanos y padres del migrante para conservar el nivel y ritmo de producción de las tierras del campesino ausente y trabajando en EE.UU. Esto no solo permite que las tierras del migrante se sigan cultivando, sino también que la familia del migrante a través del apoyo y trabajo de diversos parientes obtenga los insumos necesarios para su alimentación, principalmente de cultivos como maíz y frijol. Los parientes de los migrantes realizan dobles jornadas de trabajo agrícola para cultivar y cosechar, tanto para ellos mismos, como para las familias de su pariente migrante<sup>11</sup>. Por otra parte, en menor medida y con mucha menos frecuencia, valiéndose de las remesas enviadas desde EE.UU., las familias del migrante, su esposa o padre, pueden recurrir a la contratación de alguien de la localidad o de un poblado vecino cercano, para realizar las diversas tareas de la siembra, en remplazo/sustitución de la carga de trabajo que le correspondería al campesino migrante—. Esto suele ocurrir cuando no es posible recurrir a la ayuda de algún familiar del migrante.

En lo concerniente al ámbito cultural, no obstante la ausencia de los jóvenes hombres que se encuentran trabajando en otro país, se continúa con la realización de las fiestas y actividades culturales de carácter comunitario a lo largo del año. A pesar de la reducción de hombres jóvenes que implica la migración internacional, la reproducción de las prácticas culturales comunitarias se sigue llevando a cabo mediante el apoyo de familiares de aquellos que se encuentran trabajando en EE.UU. La situación de la ausencia de los campesinos migrantes se resuelve mediante la participación doble de los familiares del migrantes en las redes y estructuras comunitarias que permiten la realización de la

11. Un ejemplo de esto es el caso de la milpa –maízales– y frijolar de Mariano, los cuales, no obstante que Mariano estuviera en EE.UU., fueron cultivados por el hermano menor y el padre de este migrante (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). Las cosechas resultantes fueron entregadas a la esposa e hijos de Mariano, a fin de satisfacer sus necesidades alimentarias de maíz y frijol (Entrevista con el hermano de Mariano, 18 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). En una situación similar, mientras Rodolfo trabaja en EE.UU., el padre de este migrante junto con sus otros hijos se encarga de sembrar las tierras de su hijo ausente (Entrevista con el tío de Rodolfo, 15 de diciembre de 2010, San Jacinto, Las Margaritas, Chiapas). Además, y a semejanza de lo ocurrido con la esposa e hijos de Mariano, el padre de Rodolfo toma la tarea de velar y hacerse cargo de la esposa e hijos de su hijo emigrado (Entrevista con el padre de Rodolfo, 14 de diciembre de 2010, San Jacinto, Las Margaritas, Chiapas).

fiesta de fundación/aniversario de la localidad (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). Y lo mismo ocurre con las diversas ceremonias religiosas, como Navidad, Año Nuevo, entre otras (Entrevista con el padre de Rodolfo, 14 de diciembre de 2010, San Jacinto, Las Margaritas, Chiapas).

Finalmente, en el orden sociopolítico, los miembros de las localidades, mediante el establecimiento de diversas reglas internas a fin de normar la migración, logran conservar la estructura agraria y mantienen la organización de la vida sociocomunitaria en función de la tierra y la comunidad. Particularmente, destacan los procesos de control y constreñimiento que ejercen la asamblea comunitaria y las autoridades ejidales sobre los migrantes y sus familiares para que los primeros no queden eximidos de sus responsabilidades y obligaciones sociocomunitarias<sup>12</sup>.

Tanto en El Aguaje como en San Jacinto, cuando un campesino migra a EE.UU., tiene la obligación frente a la comunidad de continuar con las labores ejidales y comunitarias a fin de poder seguir teniendo él y su familia los derechos sobre la tierra y su uso (Entrevista con el padre de Rodolfo, 14 de diciembre de 2010, San Jacinto, Las Margaritas, Chiapas). Para poder cumplir los variados deberes comunitarios, generalmente el migrante recurre a la ayuda y solidaridad familiares (Entrevista con el hermano de Mariano, 18 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). Así, algunos de sus parientes, generalmente en línea directa, tales como el padre y/o los hermanos, sustituyen al migrante ausente en las respectivas faenas a realizar (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas)<sup>13</sup>.

12. Desde las asambleas ejidales, se generan una serie de normas internas para los jóvenes campesinos que van a migrar (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). Estas reglamentaciones son exclusivas de la comunidad e implican varios procesos. En primer término, el campesino que va a migrar tiene que negociar en la asamblea ejidal un permiso para ausentarse de la localidad y explicar su caso (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). Desde la asamblea se limita el tiempo que el campesino puede migrar y estar fuera de la comunidad (generalmente se le da un año y medio o dos, y pueden durar hasta tres fuera de la localidad). En caso de que exceda del tiempo, tendría que negociar en la asamblea una prórroga, esto siempre y cuando cumpla a cabalidad con sus deberes y obligaciones (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas). Por otra parte, el migrante, y sobre todo su familia, se comprometen a cumplir con todas las obligaciones comunitarias y ejidales. Y si no cumplen, la asamblea puede decidir el cobro de multas (económicas), o algún tipo de sanción (Entrevista con el padre de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas).

13. Desde los trabajos ejidales, la organización y realización de fiestas, la participación en las actividades y asambleas comunitarias, las labores de limpieza de la zona urbana/habitacional de la localidad, hasta los trabajos de conservación de los límites y linderos con otras localidades, las labores de mantenimiento de la escuela y ermita comunitaria, entre otros (Entrevista con el hermano de Mariano, 18 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas; Entrevista con el tío de Mariano, 17 de diciembre de 2010, El Aguaje, Las Margaritas, Chiapas).

## IX. CONCLUSIONES: (RE)PENSANDO LOS PROCESOS TERRITORIALES EN CONTEXTOS DE MIGRACIÓN

En el marco histórico del inicio del siglo, este trabajo mostró la construcción sociohistórica del territorio y sus cambios recientes en comunidades campesinas chiapanecas. La (re)territorialización es realizada por los procesos de agencia de diversos sujetos sociales, en un contexto local y rural de transformaciones debido a la migración internacional y con actores con diversos intereses. De este modo y en concordancia con lo planteado por Haesbaert (2013) y Raffestin (2013), el territorio, en este caso de carácter campesino y local, no es algo dado y estático, está muy lejos de ser inmutable. Por el contrario, se trata de un constructo sociohistórico y en el marco de diversas relaciones de poder (Gregory *et al.* 2009; Raffestin 2013), proceso llevado a cabo por campesinos, donde el territorio está expuesto a múltiples dinámicas de cambio tanto internas como externas.

Así mismo, y en un marco de mayor escala, se reconoce el abordaje detallado de los impactos de la migración internacional como complejos procesos de cambio de diverso orden –territoriales, socioeconómicos, políticos– (Velasco 2008; Sánchez 2007; Castillo 2016). Estos cambios, si bien tienen expresiones diferenciadas y específicas en contextos locales, como las comunidades campesinas de Las Margaritas abordadas en este trabajo (Castillo 2017), geográficamente están muy extendidos en el centro occidente de México (Arias 2009) y la región sureste del país (Rus y Rus 2014; Villafuerte y García 2014).

Uno de los aportes de este trabajo es mostrar casos del sureste mexicano donde, a diferencia de lo ocurrido en otras localidades rurales del centro occidente del país (Arias 2009), la migración no implicó necesariamente fragmentación social y deterioro económico. Lo ocurrido en Chiapas se desmarcó de lo acontecido en lugares como Jalisco y Guanajuato, donde la migración estuvo y está vinculada a procesos de desarticulación productiva, reducción de la agricultura y fuertes cambios familiares y dinámicas de desarraigo (Arias 2009).

Este trabajo da cuenta de una nueva forma de pensar y analizar las localidades campesinas chiapanecas bajo un contexto histórico de intenso cambio y en términos de los procesos de construcción social del territorio (Haesbaert 2013), dentro del marco de las diversas relaciones de poder e intereses de los diversos grupos que habitan y utilizan un espacio determinado (Gregory *et al.* 2009; Raffestin 2013). Particularmente se resaltó la dimensión de la capacidad de las familias campesinas, las comunidades rurales y sus colectivos para hacer frente a los fenómenos de las transformaciones derivadas de la migración internacional, en el marco de complejas relaciones de influencia e intercambio entre las localidades de origen de los migrantes y los migrantes que se encuentran en el exterior.

Finalmente, trabajos como el presente muestran las socialmente diversas y diferenciadas maneras de territorializar y reterritorializar a escala local en localidades campesinas, como los casos concretos de San Jacinto y El Aguaje. De este modo, dependiendo de si se trata de las familias o las comunidades, hay una diferenciación territorial y socioeconómica en torno a las estrategias concretas para hacer frente a los efectos de la migración internacional no documentada y la consecuente ausencia de los hombres jóvenes que

migraron. Así, términos como territorializar, reterritorializar y desterritorializar dan cuenta de cómo, en el contexto de relaciones de poder entre diversos actores con variados intereses y en múltiples rejuegos entre lo local comunitario y el exterior, se dan los cambiantes, complejos e históricos procesos de construcción del territorio.

## X. BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, Patricia. *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México: Porrúa, 2009.
- ARIZPE, Lourdes. *Migración, etnicismo y cambio económico*. México: COLMEX, 1978.
- BARTRA, Armando. Campesindios: aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Boletín de Antropología Americana*, 2008, n.º 44: 5-24.
- BESSERER, Federico y KEARNEY, Michael. *San Juan Mixtepec: una comunidad transnacional ante el poder filtrador y clasificador de las fronteras*. México: UAM-I/Casa Juan Pablos, 2006.
- CALVA, José Luis. Ajuste estructural y TLCAN: Efectos en la agricultura mexicana y reflexiones sobre el ALCA. *El Cotidiano*, 2004, vol. 19 (124): 14-22.
- CASTILLO, Guillermo. Geografía de la migración mexicana a Estados Unidos. En MONCADA, Omar y LÓPEZ, Álvaro (coords.). *Geografía de México: una reflexión espacial contemporánea*. México: IG-UNAM/CONACYT/INEGI, 2016: 440-453.
- CASTILLO, Guillermo. Migración internacional y cambio en los poblados de origen. *Revista Mexicana de Sociología*, 2017, vol. 79 (3): 515-542.
- CASTLES, Stephen y MILLER, Mark. *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. New York: Palgrave-Macmillan and Guilford, 1998.
- CASTLES, Stephen. Towards a Sociology of Forced Migration and Social Transformation. *Sociology*, 2003, vol. 37 (1): 13-34.
- CASTLES, Stephen. Understanding Global Migration: A Social Transformation Perspective. *Conference on Theories of Migration and Social Change, St Anne's College*. UK: Oxford University, 2008.
- CHAYANOV, Alexander. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.
- CRUZ, Dafne y BARRIOS, Ana Elena. *Sur inicio de un camino*. México: ALOP, Enlace Comunicación y Desarrollo, 2009.
- D'AUBETERRE, María y RIVERMAR, María. *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla*. México: BUAP, 2014.
- D'AUBETERRE, María y RIVERMAR, María. *Lo que dejamos atrás.. lo que vinimos a encontrar. Trabajo precario, nuevos patrones de asentamiento en Estados Unidos y retorno a México*. México: BUAP, 2015.
- DE HAAS, Hein. Migration and Development: A Theoretical Perspective. *International Migration Review*, 2010, vol. 44 (1): 227-264.
- DE HAAS, Hein. The Migration and Development Pendulum: A Critical View on Research and Policy. *Internal Migration*, 2012, vol. 50 (3): 8-25.
- GABARROT, Mariana. Familias transnacionales y política social en las comunidades de origen: una visión cualitativa de la relación entre migración y desarrollo. *Migración y Desarrollo*, 2016, vol. 14 (27): 139-165.

- GREGORY, Derek; JOHNSTON, Ron; PRATT, Geraldine; WATTS, Michael y WHATMORE, Sarah (eds.). *The Dictionary of Human Geography*. UK: Wiley-Blackwell, 2009.
- HAESBAERT, Rogeiro. *El mito de la desterritorialización*. México: Siglo XXI, 2011.
- HAESBAERT, Rogeiro. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 2013, vol. 8 (15): 9-42.
- KEARNY, Michael. *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. USA: Westview Press, 1996.
- LÓPEZ BÁRCENAS, Fernando. *El régimen de propiedad agraria en México*. México: Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, 2017.
- MARTÍNEZ, Germán; MONTERRUBIO, Constanza y BURSTEIN, John. Ambivalencias de la migración y el retorno en contextos rurales de Chiapas: Entre las multas y el bien común. *Migraciones Internacionales*, 2017, vol. 9 (2): 113-141.
- NÁJERA, Jessica y LÓPEZ, Jorge. Migración de chiapanecos a los Estados Unidos, una visión desde la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE). En BERUMEN, Santiago y LÓPEZ, Jorge (coords.). *Pobreza y migración: enfoques y evidencias a partir de estudios regionales en México*. México: Centro de Estudios Migratorios y Secretaría de Gobernación, 2012: 465-502.
- PUYANA, Alicia y ROMERO, José. *El sector agropecuario mexicano bajo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte*. Argentina: CLACSO, 2005.
- RAFFESTIN, Claude. *Por una geografía del poder*. México: COLMICH, 2013.
- ROBINSON, William y SANTOS, Xuan. Global Capitalism, Immigrant Labor, and the Struggle for Justice. *Class, Race and Corporate Power*, 2014, vol. 2 (3): 1-16.
- RUS, Diane y RUS, Jan. La migración de trabajadores indígenas de Los Altos de Chiapas en Estados Unidos, 2001-2005: el caso de San Juan Chamula. En VILLAFUERTE, Daniel y GARCÍA, María (coords.). *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. México: UNICACH/ Porrúa, 2008: 343-382.
- RUS, Diane y RUS, Jan. Trapped Behind the Lines: The Impact of Undocumented Migration, Debt, and Recession on a Tsotsil Community of Chiapas, Mexico, 2002-2012. *Latin American Perspectives*, 2014, vol. 41 (3): 154-177.
- SÁNCHEZ, Martha. Trayectorias migratorias y laborales de mexicanos que trabajan en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma, California. En ORTEGA, Isabel; CASTAÑEDA, Pedro y SARIEGO, Juan (coords.). *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de la riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*. México: Plaza y Valdés, 2007: 197-226.
- SASSEN, Saskia. La formación de las migraciones internacionales: implicaciones políticas. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 2006, vol. 27: 19-39.
- SASSEN, Saskia. La política migratoria, del control a la regulación. *Minerva: Revista del Círculo de Bellas Artes*, 2007, vol. 5: 37-41.
- STEPHEN, Lynn. *Zapotec Women: Gender, Class and Ethnicity in Globalized Oaxaca*. Durham: Duke University Press, 2005.
- VELASCO, Laura (coord.). *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. México: COLEF y Porrúa, 2008.
- VILLAFUERTE, Daniel y GARCÍA, María. Crisis rural y migraciones en Chiapas. *Revista Migración y Desarrollo*, 2006, vol. 6 (1): 102-130.

VILLAFUERTE, Daniel y GARCÍA, María. Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional. *Revista Migración y Desarrollo*, 2014, vol. 22 (2): 3-37.

WOLF, Erick. Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion. *American Anthropologist*, 1955, vol. 57 (3): 452-471.

## XI. FUENTES CONSULTADAS

CDI. *Tojolabales, Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. México: CDI, 2006.

COLEF. *Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México, 2004, Serie anualizada 1995, 1999-2004*. México: SEGOB, CONAPO, INM, SER, STPS y EL COLEF, 2006.

COLEF. *Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México, 2011, Serie anualizada 2004 a 2011*. México: SEGOB, CONAPO, INM, SER, STPS y EL COLEF, 2013.

CONAPO. *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos*. México: CONAPO, 2000.

CONAPO. *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos*. México: CONAPO, 2010.

CONAPO. *Monto de remesas familiares anuales a México, 1990-2013*. México: CONAPO, 2014.

GOBIERNO MUNICIPAL DE LAS MARGARITAS. *Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015, Las Margaritas*. Chiapas: Gobierno Municipal de Las Margaritas, 2012

INEGI. *Censo de Población y Vivienda*. México: INEGI, 2010.

INEGI. *Perspectiva estadística Chiapas*. México: INEGI, 2012.

